

8984

Enrique García Alvarez y Antonio Casero

690

LA PRIMERA VERBENA

SAINETE

EN UN ACTO Y EN PROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1903

14



LA PRIMERA VERBENA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA PRIMERA VERBENA

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Enrique García Álvarez y Antonio Casero

Estrenado en el TEATRO LARA el 29 de Octubre de 1903



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903



Al Sr. D. Carlos Arniches

*Cariño, amistad y admiración
mueven nuestro ánimo á dedicar
á usted este sainete, cuyo princi-
pal mérito es el de llevar á su
frente el nombre del autor de
El santo de la Isidra.*

Sus amigos,

Antonio Casera.

Enrique García Álvarez.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA SABINA, esposa de don Baldomero.....	SRTA. ALBA.
LOLITA, hija de ambos.....	RIAZA.
ANTONIA.....	SRA. RUIZ.
CARMEN.....	SRTA. RODRÍGUEZ.
DON BALDOMERO, teniente alcalde.....	SR. RUBIO.
ACISCLO, novio de Lolita....	BARRAYCOA.
REQUENA, inspector de policía..	BALLAR.
PIÑEIRO, guardia 2.º de ídem...	VIVES.
UBALDO, titiritero.....	MANI.
JONÁS, ídem.....	ZORBILLA.
CORTINILLAS, borracho....	
PEPE EL GOBERNADOR, ti- mador.....	SIMÓ-RASO.
POLLO DE POZUELO, novio de Carmen.....	SEPÚLVEDA.
PACO EL SORDITO, cantador...	SANTIAGO.
REGULEZ, practicante.....	PACHECO.
ESPINOSA, ídem.....	CANTALAPIEDRA
FELIPE, mozo de la casa de socorro.....	ALEMÁN.
GUARDIA 1.º.....	
UN CAMARERO.....	RUIZ.
UN CHICO.....	CALVO.

Acompañamiento de señoras y caballeros

~~~~~

**La acción en Madrid.—Época actual**

Derecha é izquierda, las del actor



# ACTO UNICO

La escena representa la barraca de una Casa de Socorro en una verbená. Puerta al foro y en primera derecha. Ventanas en el foro izquierda y en primer término izquierda. Al foro, telón donde se ven los puestos de la verbená con sus faroles encendidos. Este mismo telón aforará las dos ventanas.

## ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecerán ESPINOSA en la puerta del foro, mirando hacia fuera y REGÚLEZ sentado en la mesa de pino que hay á la izquierda. Se oyen dentro, al levantarse el telón, varias voces de los vendedores que vocean sus mercancías; se oyen dentro el bombo, platillos y varios pitos. Pasearán por el foro varias señoras, caballeros y niños. En cuanto empieza el diálogo en escena, terminarán poco á poco las voces y los ruidos de dentro para no interrumpir el diálogo

- REG. (Redoblando con los dedos en la mesa y cantando.)  
«Me tiraste cuatro tientos  
por ver si me blandeaba,  
por ver si me blandeaba.»  
¡Nada, que no le cojo el aire.  
«Me tiraste cuatro tientos..»
- ESP. Regúlez, mira qué mujer.  
REG. ¿Dónde? (Yendo con precipitación á la puerta.)  
ESP. Aquélla, fijate.  
REG. ¡María Santísima, qué caral ¡Olé! ¡Bendito

- sea el escultor que ha modelado ese rostro!  
¡Reina!
- ESP. ¡Calla, que va con uno! (Viene hacia el proscenio.)  
REG. ¿Eh? (Figurando que habla con alguien.) No, si no lo decía por usted, buen amigo... Pues lléve-la usted en litera... ¡Qué gracioso!... Eso se lo cuenta usted á Muley el Habas. ¡Nos ha fastidiado! (Retirándose de la puerta.)
- ESP. ¿Qué te ha dicho?  
REG. Que para mí esa mujer, já mala, já mala.  
ESP. Pues yo te digo que se ven por la verbena una colección de mujeres hermosas, que mete miedo.
- REG. Y nosotros aquí enjaulados.  
ESP. ¡Ca, hombre! ¡Se me ha ocurrido una *combi-na* superior.
- REG. ¿Para qué?  
ESP. Para que podamos disfrutar de la apacibilidad de la noche y de una mijita de baile.
- REG. ¿Qué es?  
ESP. Bueno, pues mira; ya has visto que don Alfredo, el médico, ha tenido que salir escapado á ver á su suegra que está muy grave.
- REG. Ya lo he visto.  
ESP. Conque contando que esta noche no aparezca por aquí, se me ha ocurrido que establezcamos un turno. De modo que yo me voy...
- REG. ¡Tú que te has de ir! (Cogiéndole.)  
ESP. Digo que yo me voy, me estoy dos horas de solaz, te relevo, te solazas tú otras dos horas y así sucesivamente hasta el clarear. ¿Qué te parece?
- REG. Mira, no me parece mal. Pero, oye; si viene el teniente alcalde y no ve aquí más que á un practicante, ¿qué se le dice?  
ESP. Pero si el teniente alcalde le conozco yo. No hace un mes que le han dado la vara y está en palotes. ¿No sabes quién es?
- REG. No.  
ESP. ¿Te acuerdas cuando íbamos á la clínica de San Carlos, aquella tienda de ultramarinos que había en la calle de Santa Isabel, dónde tomábamos las copitas de Monóvar?
- REG. ¡Sí, hombre!

- ESP. ¿Te acuerdas del dueño, aquel tío tacaño, que no fiaba ni á su abuela?  
REG. Ya sé quien dices.  
ESP. Pues ese es el teniente alcalde de este distrito.

## ESCENA II

DICHOS y FELIPE, que entra por el foro con un cajón de los que se usan para los botiquines, y una botella negra con vino tinto

- FEL. Buenas noches.  
REG. Hola, Felipe.  
FEL. Aquí está esto y una botellita de percloruro de Valdepeñas. (La deja encima de la mesa.) Entodavía falta un cajón pequeño.  
ESP. Bien, Felipe. Es usted el alma de la casa de Socorro.  
FEL. Como lo fuí, señor Espinosa, de la sala de Santa Polonia. Allá por el año sesenta y uno, en vida del pobre don Agustín Peña, que su gloria haiga y que me van ustedes á hacer el favor de creer que era un patólogo...  
REG. ¡Sí, hombre; no faltaba más!  
FEL. Porque lo era.  
REG. Y allá por el año sesenta y uno, ¿qué tal andaban ustedes de mozas?  
FEL. ¿De mozas? ¿Y pa qué quiere usted que le hable de las mozas del sesenta y uno? Si le digo á usted que tenían labios coralinos, ojos soñadores de azabache y mejillas de rosa, y ve usted un día, por casualidad, á mi señora, va usted á creer que le he contado un cuento del maestro Domínguez.  
REG. Este Felipe siempre tan famoso. En fin, le voy á usted á convidar á unas copitas de néctar de los dioses.  
FEL. Se pone usted tan terco...  
REG. Pues, ande usted, vamos á llegarnos al puesto de Paco, que está ahí junto á la Estación.  
ESP. Oye, Regúlez, no vayas á tardar, que ya sabes que el primer turno me corresponde á mí.

REG. Descuida, hombre.  
FEL. (Del brazo de Regúlez y haciendo mutis) ¿Y dice usted que es néctar de los dioses? (Vanse foro.)

### ESCENA III

ESPINOSA; poco después CORTINILLAS y GUARDIA 1.º por el foro

ESP. Vaya, las diez y media y don Alfredo sin parecer. Bueno, pues si no viene y á Regúlez le da por hacerse el galápago, me van á dar la noche.

GUAR. 1.º (Aparece en la puerta. Cortinillas empujado por el Guardia 1.º.) Ande usté pa alante.

CORT. (Sin adelantar.) No, no.

ESP. ¡Anda, ya ha caído que hacer!

GUAR. 1.º Que ande usté pa alante le he dicho.

CORT. No, no.

GUAR. 1.º ¿Que no? ¿Eh? (Le da un empujón y Cortinillas avanza hasta el proscenio.)

CORT. «No, no me causan pavor vuestros semblantes esquivios.»

ESP. ¡Anda, la trae dramática!

GUAR. 1.º Ahí le entrego á usté ese perillán. Le ha dao el vino por recitar trozos escogidos del Tinorio, y ¡amigo, qué tabarra!

CORT. Guardia, ¿me perdona usté lo de haberle dicho: «hermosísima paloma privada de libertad?»

GUAR. 1.º Ya hemos callao.

ESP. Bueno; menos chirigota y siéntese usté en ese sillón.

CORT. (Queriendo desasirse.) ¡Jamás! (Vuelven á sujetarle.)  
«¡Jamás ni muertos ni vivos!»  
(Cantando.)  
«Tengo un novio que es hortera...  
y con el permiso de ustedes  
me ha regalado unas ligas...»

GUAR. 1.º (Sentándole en el sillón ayudado del practicante.) Ahora no tenga compasión y amoniaco en él. (Espinosa busca en el botiquín el frasco del amoniaco.)

- CORT. (Dándose aire con el sombrero.) ¡Chiss!... municipal de infantería, que me traigan un japonés.
- GUAR 1.º (Mirándole lastimosamente.) ¡Bendito sea Dios, lo que hace una copa de más!
- CORT. Que me traigan un japonés que me falta oxígeno.
- ESP Bueno; pues aquí no está el amoniaco.
- GUAR. 1.º ¿Me necesita usted para algo?
- ESP. No, para nada, gracias.
- GUAR 1.º Pues con el permiso de usted voy á dar una vuelta á la verbena á ver si guipu á Pepe el Gobernador.
- ESP ¿A Pepe el Gobernador?
- GUAR 1.º Sí, señor; un afamao carterista que salió antiayer de quincena y hoy me ha dicho el cabo: «Ojito, Bernáldez, con Pepe el Gobernador, que me han comunicau que esta noche va á San Antoniu de la Flurida y es seguro que vaya con las manos metidas en los bolsillus de los demás.»
- ESP. Pues me alegraré que dé usted con él. Voy á ver si está aquí el amoniaco. (Vase por la primera derecha.)
- GUAR 1.º ¡Que si doy con él! ¡Comu me apellidu Bernáldez!
- CORT. (Viendo marchar despacio al Guardia por el foro.)  
«Sus vagos contornos medran,  
pero á don Juan no le arredran.»  
¡Adiós, salaó! (Cortinillas queda declamando en silencio.)

## ESCENA IV

CORTINILLAS, DOÑA SABINA, LOLA y ACISCLO por el foro

- SAE. (En la puerta.) ¡Buenas noches! No hay nadie. Pasa, Lola, y usted, Acisclo.
- LOL. No debe haber venido papá todavía.
- ACIS. Claro. (Rápido.) La misión del teniente alcalde es recorrer el distrito. Ahora estará tu padre ocupadísimo de puesto en puesto, ora castañas y nueces, ora torraos y avellanas,

- ora á real y medio la pieza, ora ande el movimiento. (Abrazando á Lola.)
- LOI. Estate quieto.
- SAB. ¡Ah! (Reparando en Cortinillas.)
- ACIS. }  
LOL. } ¿Eh?  
SAB. } Usted perdone, no había reparado. Un caballero. (A Lola y Aciselo.)
- CORT. ¡Hola, creí que no venías! (A doña Sabina.)
- SAB. ¡Uy, qué franqueza!
- LOL. Mamá, debe ser un beodo.
- ACIS. Sí, justo; un alcohólico.
- CORT. Sentarse por ahí. Chico, á los señores lo que pidan A mí con seltz.
- SAB. ¿Pero no hay nadie en este centro benéfico?
- ACIS. ¡Oh, qué abandono! ¡Dejar así á un pobre desviado!...
- CORT. (Haciendo esfuerzos para levantarse y con entonación dramática.)  
«La jaca *borda*,  
la que cual dices tú los campos *torda*,  
para el cura el obrero,  
para mí el *alzalan* gallardo y fiero.»
- LOL. Mamá, vámonos. (Con impaciencia.)
- ACIS. Sí, vámonos.

## ESCENA V

DICHOS y ESPINOSA saliendo por la primera derecha

- ESP. Pues, señor, no encuentro el amoniaco. Buenas noches. (Reparando en doña Sabina, Lola y Aciselo.)
- SAB. (
- LOL. ) ¡Buenas noches!
- ACIS. )
- ESP. Servidor de ustedes.
- SAB. ¿Es usted por causalidad el médico de guardia?
- ESP. No señora; soy un practicante. El médico ha salido, pero si la cosa es de cuidado...
- SAB. No, no se alarme usted; nosotros no buscamos

al médico. Semos la familia del señor Pérez Corconera, teniente alcalde...

ESP. ¡Ah, sí! (Aparte.) La familia del tendero. (ofreciéndoles sillas y con exagerada galantería.) Siéntense ustedes.

SAB. Muchas gracias. (Sentándose.)

ESP. Usted, pollo...

ACIS. Muchísimas, pero que muchísimas.

SAB. (Levantándose rápidamente.) ¡Ah! López Estilete, novio de la niña.

ACIS. Servidor de usted (Se sientan todos.)

ESP. Vaya, vaya: ¿conque la familia del señor teniente alcalde?

SAB. } Para servirle. (Cortinillas da un fuerte ronquido  
LOL. } asustándose todos.)

SAB. ¡Uy, que tío!

ESP. Ya no me acordaba de ese animal. Ustedes perdonen: es un borracho que han traído.

ACIS. (Levantándose.) Hemos tenido el gusto de conocerle.

ESP. (Creyendo que se despiden.) El gusto ha sido el mío, señores.

ACIS. Nos referimos al ebrio.

SAB. Al beodo.

ESP. ¡Ah!

SAB. Pues el objeto que nos ha movido para venir á molestarle, es preguntar á usted la hora ñja en que podrá encontrarse en este establecimiento portátil López Corconera, mi esposo, que ahora se encuentra recorriendo la verbena, (Con misterio.) porque aquí, para *inter nós*, le queremos dar una *sospresa* grande, *sospresa* que se le ha ocurrido á López Estilete y que nos ha hecho de reir un porción; ¿verdad Lola?

LOL. Sí, sí; mucho. (Éstate quieto, hombre.) (A Acíselo que vuelve á tocarla.)

SAB. ¡Se le ocurren unas cosas! ¡Verá usted! Usted es de confianza, ¿verdad?

ESP. ¡Señora!

SAB. Bien visto, no tiene nada de particular; pero comò él nos cree durmiendo desde las ocho, y no le puede pasar por el magín que hemos venido á la verbena, en cuanto *haigamos vis-*

to todo lo más notable que tiene San Antonio, nos metemos en un *chalet*, cenamos *piparamente*, y á los postres le mandamos la cuenta con el camarero. ¿Qué le parece á usted?

ESP. Muy gracioso. De modo que á cenar *piparamente*.

ACIS. (Con alegría.) Sí señor.

ESP. Y todo eso se le ha ocurrido al pollo.

SAB. Sí; á Estilete; me lo puede usted creer. Es muy ingenioso; si le habrá usted oído nombrar *quizaque*, se firma *Plumarión* en la revista ilustrada «Amarillo sí, amarillo no.»

LOL. Además hace *couplets* muy bonitos.

ACIS. Favor, nada más que favor. ¿Usted habrá oído en «Actualidades» la habanera de La Campanilla? Pues eso lo hice en colaboración con Fulgueiro, pero el estribillo es completamente mío, que es este:

«Linda Asunción,  
sol del Tonkín,  
ten compasión  
de un querubín.

Por tu pasión  
le hace á Quintín  
el corazón

¡tilín, tilín!»

¡Tilín! ¡tilín!

¡tilín! ¡titín!

SAB

LOL.

CORT.

Jacoba, que han llamao.

ESP. (¡Vaya un fresco!)

SAB. Conque haga usted el favor de decirnos á la hora...

ESP. Yo supongo que á las once.

SAB. ¡Ah! Y de todo esto, le suplico que no diga una palabra, porque si no la *sospresa*...

ESP. Señora, seré un sarcófago.

CORT. (Acisclo hace cosquillas á Cortinillas en la nariz con el bastón.) Estate quieta, Jacoba, que hay visita. (Pasándose la mano por la cara como si espantara las moscas.)

SAB. (Levantándose todos menos Cortinillas.) Pues no molestando más...

ESP. Señora... (Haciendo una reverencia.)

SAB. (Dándole la mano.) Sabina Pinillos.  
LOL. (Idem.) Dolores P. Pinillos.  
ACIS. (Idem.) López Estilete. Sombrerete, siete.  
ESP. Ricardo Espinosa. (Vanse por el foro doña Sabina, Lola y Aciselo.)

## ESCENA VI

CORTINILLAS, ESPINOSA. En seguida REGÚLEZ y FELIPE por el foro

ESP. Bueno, ¿y á mí qué me importará todo esto? ¡Vaya un pollito ocurrente! Y ahora, ¿qué hago yo con este simón por horas? (Por Cortinillas) ¡Eh! ¡Buen amigo! (Zarandeándole.)

CORT. Jacoba, no seas pelma.

FEL. (Entrando con Regúlez.) Pero, que me hago parroquiano, señor Regúlez.

REG. Ya le decía yo á usted que era cosa buena.

ESP. Pronto se ha dado la vuelta.

FEL. Sí, señor.

REG. Así parece. Hombre, ya cayó pez. (Viendo á Cortinillas.)

ESP. Sí; y á propósito, ¿qué hacemos con este individuo? Porque yo no encuentro el amoniacó por ninguna parte.

REG. ¿Que qué hacemos? Echarle ahora mismo: ahora verás tú. ¡Eh! ¡Amigo! (Zarandeándole.)

ESP. (Al oído.) ¡Vamos, hombre, arriba!

CORT. (Despertándose y mirando asustado.)  
«¿Por qué me tratais así?  
¿qué delito cometí?»

REG. Vamos, hombre, despabile.

ESP. ¿Quiere usted irse á su casa?

CORT. Siempre

REG. Pues ya está usted danzando.

CORT. Bueno; siempre que no esté la parienta, porque *amaga*. (Acción de pegar.)

FEL. Mire usted, buen hombre: lo que debe hacer es irse derechito á su casa y acostarse, y para otra vez no se exceda en la bebida y sea usted *honrao y trebajador*, y sírvale á usted de máxima que lo que haga de bueno en

este mundo se lo recompensarán allá arriba.  
(Se queda con el dedo señalando al cielo.) ¡Allá arriba!

CORT. (A Regúlez.) ¿Es el doctor *Muñón*?

LOS TRES Bueno, bueno; á la calle.

CORT. Perdonar si he faltao.

LOS TRES ¡Vamos, hombre! (Le empujan hacia el foro.)

CORT. (Desde la puerta.)

El más ofendido, (Dirigiéndose á los tres.)  
más si queréis sus convido  
á soplar, comendadores,

(Vase por el foro izquierda.)

REG. ¡Vaya un pelma! (A Espinosa.) Oye, tú, si te vas á marchar...

ESP. Pero que ahora mismo. Y si ocurre algo, ya sabes dónde estoy.

CORT. (Que aparece en la ventana del foro izquierda.) Chiss.  
«Y lo que él aquí escribió,  
mantenido está por él.»

(Echa mano á la botella que hay encima de la mesa y se la lleva. Salen corriendo tras él para quitársela Regúlez y Felipe.)

REG. Pero todavía... ¡Que se lleva la botella!

ESP. Hasta luego, señores. (Vase. Vuelve á entrar inmediatamente.) El teniente alcalde viene. (Vase.)

## ESCENA VII

REGÚLEZ, FELIPE, DON BALDOMERO, REQUENA y PIÑEIRO  
por el foro

BAL. (Entrando acompañado de Requena y Piñeiro.) Señores, muy buenas noches. (Saludando ceremoniosamente.) ¿La familia buena?

REG. Buena, gracias.

BAL. (A Felipe) ¿Y la de usted, buena?

FEL. La parienta un poquillo fabril

BAL. Caramba, hombre, caramba; (Fijándose en que todos están descubiertos.) pero cúbranse ustedes.

REG. Muchas gracias.

BAL. (Sentándose próximo á la mesa.) Conque, ¿cómo andamos de vino?

REG. Esta botellita que tenemos para cenar.

BAL. No, hombre, no; pregunto si ha habido muchos borrachos.

REG. Hasta ahora, uno pacífico.

BAL. ¿Tié usted una cerilla, Requena? (Todos encienden una cerilla y se la ofrecen.) Gracias, señores. ¿Tienen ustedes un pitillo? (Regúlez le da uno.) Señores, el fiel cumplimiento de todo cargo es la madre de la jubilación; tenedlo presente; y sus digo esta fábula, porque no quiero que la primera vez que pesa sobre mí la ley monicipal vigente, digan los incautos que si fué que si vino, (Bebe.) que si vino que si fué; por tanto, no quiero que los encargados del fiel cumplimiento de esa ley monicipal vigente que sobre mí pesa, cometan ninguna tontería ajena al cumplimiento fiel de la ley monicipal, que, ya creo haberos dicho, pesa sobre mí.

REG. Sí, señor; cuatro veces.

BAL. Por lo tanto, no quiero que se falté por ningún conceto á todo lo que en justicia merece reprensión ú castigo en la ley monicipal vigente, y para terminar, me vais á permitir que repita, (Coge la botella, echa vino en el vaso y lo bebe.) que repita, que el fiel cumplimiento de todo cargo es la madre de la jubilación.

FEL. ¡Sófocles!

BAL. ¿Y no ha ocurrido nada de particular?

REG. Hasta ahora, no se ha asistido más que á un borracho

BAL. (Bebiendo nuevamente.) Pero, señor, ¡qué maldito afán de beber! ¿Y el señor médico de guardia?

REG. Ha sido llamado urgentemente para asistir á su suegra.

BAL. Caramba, eso es lo mejor, digo, lo peor. Pues, señores, recomiendo á ustedes el fiel cumplimiento en sus respetivos cargos, y por primera vez en mi vida me marchó altamente satisfecho de sus atenciones, de su celo y de... ¡eso es! Señor Requena, Piñeiro.

REQ. }  
PIÑ. } ¡A la orden de usíal

- BAL. El deber nos llama. Señor practicante... (Haciendo una reverencia.)
- REG. Servidor de usted.
- BAL. Puede que caigamos por aquí dentro de un ratito. (A Felipe, dándole la mano.) Que se alivie la fabril.
- FEL. Muchas gracias. Vaya usía con Dios. A la orden de usía.
- BAL. (Haciendo mutis.) ¡Usía! ¡Oooof!... ¡Esto engorda más que el jamón con chorreras! (Vase por el foro seguido de Requena y Piñeiro.)

### ESCENA VIII

REGULEZ y FELIPE; á poco UBALDO, JONÁS y GUARDIA 1.º

- REG. ¿Qué le ha parecido á usté el nuevo teniente alcalde?
- FEL. Muy simpático.
- REG. Y además dueño de una gran tienda de ultramarinos.
- FEL. De la que me surtiré, si da fiado, para decirle que me ascienda, porque hay que atender á la parroquia.
- REG. ¡Atiza! (Se oyen voces dentro.) ¡El motín de Esquilachel! (Se oyen gritos, silbidos y voces de «¡Que bailen! ¡Que bailen!» y aparecen en escena el Guardia 1.º, Ubaldo y Jonás, vestidos estos dos ridículamente de titiriteros. Ubaldo tapándose con el pañuelo un chichón, y Jonás protestando de habersele detenido.)
- UBAL. ¡Ay, ay, ay!
- JONÁS Pero, si no le he hecho ná, señor.
- REG. ¡Chist! A callar.
- JONÁS Pero si no he hecho más que tirarle al rostro la campanilla de anunciar el espectáculo.
- UBAL. ¡Ay, ay, ay!
- JONÁS ¡Con la entrá que ha tenío ahora y se quejal (Vuelven las voces de que bailen.)
- REG. ¿Y qué es eso?
- GUAR. 1.º Ya lo ve usté; un herido.
- JONÁS Diga usté que es mentira, galeno.
- REG. He dicho que á callar.

GUAR. 1.<sup>o</sup> (Dirigiéndose al foro y echando á la gente y chicos que están aglomerados á la puerta.) Vamos, chicos, fuera de ahí.

REG. (A Ubáldo.) Siéntese usted.

GUAR. 1.<sup>o</sup> (A Regúlez.) Aquí espero á la puerta pa que no se aglomere la muchedumbre. (Vase el Guardia.)

UBAL. (Sentándose.) ¡Ay, ay, ay!

JONÁS (Me he buscao la ruina.)

REG. A ver, hombre, á ver.

JONÁS Pa chasco que le haya roto algún vaso.

REG. No es nada, hombre. (El practicante comienza la cura y pone el vendaje )

JONÁS Bueno, ¿y á mí por qué se me detiene? ¿Por qué á un público-aglomerao al vestibulo del palacio del espejismo y de la mujer cangrejo se le priva de la oratoria cuasi castelariana de un servidor y le desbarata la entrada de las once que iba á ser de alivien?

REG. ¡Calle, calle!

JONÁS Está bien. ¿Me metía yo con él por un por si acaso? ¿No estaba yo diciendo: «Vayan pasando, señores, y verán de cómo la mujer cangrejo vuelve á su primitivo ser de jarrón de Venecia por medio de la metesincosis.» Y va ese puchero automático (Por Ubáldo.) y comienza á decir desde su barraca: «Que piscis, que piscis, que piscis, y que lo que allí se veía eran naranjas de la China.»

UBAL. ¡Ay, ay, ay!

JONÁS ¡Rediez! ¿Que le pasa?

REG. ¡Que sufre!

JONÁS (Aproximándose á Ubáldo.) ¡Si ya te lo decía yo!

UBAL. (Le da una patada.) ¡Ay!

JONÁS ¿Lo ve usté? Ni convaleciente se pué tratar con él. ¿Tengo yo la culpa de arrebatarle la atención de su barraca con un lienzo al olio que representa la entrá de Ali-já-já en Marrasquino? ¿Tengo yo la culpa de que mi órgano tenga dos celindros de aires populares mientras que el de él no tié más que la *Doña Inmóvil* desafiná? ¿Tié como yo la eléctrica? ¡Gárgaras! Antorchas de aceite de cuando enterraron á Celipe el Hermoso, que

las exploté yo el setenta y cinco, cuando exponía el cuadro de «La conversación del duque de Sandía», modelá en cera. ¡Vayan pasando señores, vayan pasando señores, digo, d'ayer es!

UBAL. (Casi desfallecido.) Dígale usted que se calle que m'atonta.

REG. Tony Grice, haga el favor de callar.

JONÁS Está bien. (Se dirige á la puerta del foro.)

REG. (A Ubaldo.) Si no se está usted quieto no se le puede curar.

UBAL. ¡Si es que me hace usted mucho daño! (sigue poniéndole el vendaje.)

JONÁS (Desde la puerta.) ¿Pero qué dice esa dama? ¡Ufrasia! ¡Que son rayos XI!

REG. (A Jonás.) ¿Qué habla usted?

JONÁS Ná, mi señora, que se está haciendo un taco: en la quinta sección la tocaba la aparición de un cofre por los rayos X, y está anunciando los principales monumentos del África Central vistos desde una banqueta. (Vuelve á la puerta.) ¿Qué dices?... ¡Espera! (se dirige al practicante.) ¿Me hace usted el favor de decirme en concreto qué es la lesión?

REG. Contusión, pronóstico reservado.

JONÁS ¡Chóquela usted, hombre! Y gracias por el favor.

REG. ¿Qué favor?

JONÁS Eso de reservao: ¿qué falta hace que se entere nadie? Con permiso. (Dirigese nuevamente á la puerta.) ¡Ufrasia! luego te diré lo que tiene, porque es reservao.

REG. Bueno, ya está usted.

UBAL. Oiga usted, doctor, que ese mamarracho quedará detenido bajo mi responsabilidad.

REG. Claro, hombre, como autor del atentado.

JONÁS (Riéndose al ver á Ubaldo con la cabeza vendada.) ¿Yo?... ¿Detenido yo?...

REG. Sí, detenido; no se ría usted.

JONÁS Si me río de Papús, que parece un objeto de casa Thomas, con tanto envoltorio.

UBAL. ¿Pus no se pitorrea entadía? ¡Maldita sea! (Queriendo pegar á Jonás.)

REG. Quieto, hombre, quieto; á ver, el lesionado.

(Sentándose y escribiéndolo.) ¿Cómo se llama usted?

UBAL. Ubaldo Tenderete.

JONÁS. Ese Tenderete es en usufructo, porque el señor (Por Ubaldo.) es hijo de la casualidad.

UBAL. ¡Pero usted se cree que se puede tolerar eso! Y tú, ¿de quién eres hijo?

JONÁS. De Celipe el Hermoso.

REG. Bueno, bueno; á callar. (A Ubaldo.) ¿Dónde vive usted?

UBAL. Príncipe de Luchemburgo, siete, pajar.

JONÁS. Restaurán.

REG. Está usted despachado.

UBAL. Que quedará detenido, ¿eh?

REG. Sí, hombre, sí.

UBAL. Gracias por tó. (Vase por el foro, jurándose las á Jonás.)

REG. (A Jonás.) Y á usted, ahí fuera, le espera el Guardia.

JONÁS. ¡Pero pa qué se ha molestao! Pues, mandar, y si por un por si acaso se le ocurre á usted ver el desideratum de las maravillas y oír tocar la ocarina á un cesante de Gobernación, aproveche, porque el ocarinista sale mañana ventajosamente contratao para Pozuelo de Aravaca. Ahí va un programa. (Saca dos programas y le da uno al practicante.) Que usted siga bien.

REG. ¡Vaya usted con Dios, hombre! (Queda Regúlez y Felipe leyendo el programa que le ha dado Jonás, y este, aprovechándose de que nadie le observa, pega dos más en la pared.)

## ESCENA IX

REGULEZ, FELIPE, CARMEN, ANTONIA, DON BALDOMERO, REQUENA y PIÑEIRO. Todos por el foro

REG. (Reparando desde la ventana.) ¡Atiza, lo que se trae el Teniente Alcalde!

BAL. (Con aire de calavera.) Adelante, jovencitas, por aquí. (Entran Antonia y Carmen con mantones de Manila, y detrás de ellas Requena y Piñeiro. A Regúlez.)

- ¡Hola, pollo! (Aparte.) (Me he permitido invitar á dos conocidas...)
- REG. Es usted muy dueño
- BAL. Adelante, jovencitas. (A Carmen y Antonia.)
- ANT. Chica, pasa; buenas noches.
- CAR. Felices.
- REG. ¡Olé lo castizo! ¿Pero dónde se ha encontrado usted estas dos postales? (A don Baldomero.)
- BAL. ¿Qué? ¿Le gustan?
- REG. Mándeme usted una para ponerla algo.
- BAL. Ya están respaldadas, pollo.
- ANT. Güeno, don Baldomero: que ya le he dicho á usted que no acetamos más que una copita y en seguida á la calle.
- BAL. ¿Cómo á la calle!
- ANT. Sí, porque verá usted: á las diez y media estamos citás con el ser queridísimo de ésta, ahí abajo, en el merendero de Pepe Romegal, ese chico de Métrida: ¿le conoce usted?
- BAL. No tengo ese gusto.
- ANT. Pero á su hermano sí le conocerá usted mucho.
- BAL. ¿Quién es?
- ANT. Canalejas.
- BAL. ¿A Canalejas? Muchísimo; es mi jefe; ¿pero ese señor es hermano de Canalejas?
- ANT. No, no; espere usted, que creo que hay un *calamburje*: al hermano de Pepe le llaman Canalejas porque es muy liberal; bueno, pues como decía, estamos citás, y como el de ésta es un tanto...
- CAR. Un tanto cafre.
- ANT. Y ro es por darle pisto; yo le conozco y sé que llega al merendero, empieza á pedir cosas de lujo, y como tardemos, le va á costar á ésta un dineral.
- BAL. Pues nada, hijas mías, dentro del fiel cumplimiento del cargo que pesa sobre mí, podéis hacer lo que queráis.
- ANT. Pero, ¿y la copita?
- BAL. ¡Ah! ¡Sí! Ordenanza!
- FEL. Mande usía. (Don Baldomero habla con Felipe.)
- ANT. (A Carmen.) Chica, ya verás; es un señor la mar de corriente.

- CAR. Sí que es expansivo.  
REG. (Acercándose á Carmen y Antonia.) ¿Pero no toman ustedes asiento, jóvenes?
- CAR. Nos vamos á dir en seguida.  
REG. ¿Espera el novio?  
ANT. El de esta.  
REQ. (A Antonia.) ¿Y el de usted, so pícara? (Dándole en la cara un golpecito.)
- ANT. A mí no hay quien me quiera.  
REG. ¿Y para qué he venido yo al mundo con esta cara?
- ANT. P'asustar á los niños.  
BAL. (A Felipe.) Bueno, pues ya lo sabe usted.  
FEL. ¿Y nada más?  
BAL. Nada más. (Vase Felipe por el foro. Don Baldomero se dirige á donde están Carmen y Antonia.) Oiga usted, Antoñita, he mandado traer unos pastelitos, una de Montilla, una del Mono y unos buñuelos para engañar al mono.
- ANT. ¿Pero, hijo, está usté preparando una bacanal?
- BAL. Esto no es nada: lo que hace falta es alegría y juventud y ¡ole!
- ANT. ¡Ole!  
REG. (A Requena y Piñeiro.) ¡Vaya un amigo! (Por Baldomero.)
- BAL. (A Antonia) Pero hombre, quién me había de decir que la iba á encontrar á usté en la verbena... ¡sotileza!
- ANT. También ha sido casualidá. (A don Baldomero.) Y está usté más joven.  
BAL. ¿Más joven?  
ANT. Digo, como que está usté hecho un trovador gentil, y hasta coqueto.
- BAL. Pues mira, y perdona que te tutee, tú estás así como una barbaridad de más hermosa. (Echándose encima.)
- ANT. Cuidado con los cangrejos, que atropellan.  
BAL. (Cogiéndola el brazo.) ¡Uy, qué llamador!  
ANT. Don Baldomero, no toque usté al manubrio.  
BAL. Hija, es que no sé cómo poner las manos.  
ANT. (Con guasa.) ¡Póngalas usté á réditos!  
BAL. (A Carmen, que está de palique con Regulez.) Y usted, joven, acérquese.

- ANT. (A Carmen.) Sí, chica, ven acá, que el señor es de confianza, y además es Teniente Alcalde.
- CAR. (Reparando bien en don Baldomero.) Oye, ¿el señor es por casualidad el marido de aquella señora que hace tres años peinabas tú en la calle de Santa Isabel?
- ANT. El mismo.
- CAR. ¡La mojama que me ha despachao usté, caballero!
- ANT. Y á propósito de mojama: ¿y su señora?
- BAL. (Turbado y sin saber qué contestar.) Mi señora... pues... mi señora... murió. (Aparte.) ¡(Dios me perdone!)
- ANT. (Con extrañeza.) ¿Quién, doña Sabina?
- BAL. Sí, doña Sabina, aquella pobre mártir del mostrador.
- ANT. ¡Ave María Purísima, con lo gorda que estaba! No semos ná: ¡qué vida está!
- CAR. ¡Pobrecilla!
- ANT. Hijo, pues salú pa encomendarla á Dios.
- BAL. (Fingiendo tristeza.) Que Dios te oiga.
- ANT. (A Carmen.) ¡Si vieras qué mata de pelo tenía!
- CAR. ¿Super? ..
- ANT. ¡Digo! Cuarenta y cuatro riales me costó en la Ribera de Curtidores. (A don Baldomero.) ¿Se acuerda usté?
- BAL. Ya lo creo: como que del pelo aquel hizo uno de mis dependientes la reproducción del cuadro *La rendición de Granada*, y todavía sobró pelo para hacer un croquis del panteón de mi familia y un perro de lanas mordiendo una tarjeta que decía: «Sourvenir como éste y un poco mayores, treinta reales. Rufino Casquero y su primo.»

## ESCENA X

DICHOS y FELIPE que trae una bandeja con pasteles y dos botellas, copas, etc.

- FEL. (saliendo por el foro.) Aquí está esto.
- BAL. Ponerlo encima de esa mesa y vayan descorchando, y aquí todos somos unos, ¿eh?

- FEL. (A Regúlez.) ¿Unos qué?  
REG. (A Felipe.) Unos frescos.  
CAR. Que yo alivio. (Acción de marchar.)  
ANT. (Aparte.) Aprovecha, mujer, aprovecha, que han traído marcas. (Regúlez, Piñeiro, Requena y Felipe se ponen á descorchar las botellas y á servir copas de vino y aguardiente.)  
BAL. Carmencita, hágame el favor de no estar cohibida, y tú, (Por Antonia.) Caliope, á beber y á brindar, que el vino alegra el ánimo, y no saliéndonos del fiel cumplimiento de la ley que pesa sobre mí, se puede beber.  
REG. (Probando el vino.) Se puede beber.  
BAL. (Cogiendo copas y ofreciéndoselas á Carmen y Antonia.) ¡Ahí va néctar! Requena, vamos hombre: y ustedes, ¿qué hacen? (Todos beben.) Vamos, Requena, á soplar. (Don Baldomero coge la bandeja de los pasteles, ofrece á Carmen y á Antonia y lo mismo con los demás.) Ordenanza, ¿qué quiere usted tomar?  
FEL. A mí, deme una duquesa.  
ANT. Oiga, Matusalén, no pida gollerías.  
BAL. (Buscando.) Se han acabado. (Felipe coge uno cualquiera.) ¿Usted, qué quiere? (A Antonia.)  
ANT. (Buscando por la bandeja.) Pues no sé; deme, si hay, uno de esos que tienen un poquito de jamón y ternera y tienen unos adornitos de arroz con leche.  
BAL. Vamos, lo que usted pide es un cubierto de cinco pesetas, pero no lo hay aquí. Pida usted de madalenas para abajo y será usted servida.  
ANT. Entonces, lo que más *nutria*. (Coge uno.)

## ESCENA XI

DICHOS y EL CHICO de una churrería, exageradamente feo, hablando gangoso y con la 1. Traerá una bandeja con buñuelos de los llamados bolas

- CHICO ¿Se puele?  
TODOS Adelante.  
CHICO Aquí tienen usteles las dos locenas de bolas que han pelío.

- ANT. Oye, Carmen, miá que cabeza tié este chico pa un pisa papeles.
- CAR. Sí que tié un feo subido.
- FEL. Déjalas encima de la mesa. (Deja el Chico la bandeja con los buñuelos encima de la mesá.) Con cuidado.
- ANT. Esto se va animando, don Baldomero. (El Chico habla secretamente con Régúlez separados de la reunión.)
- CAR. (A Antonia.) ¡Oye, chical
- ANT. Calla, mujer, que ahora nos vamos.
- REG. (Al Chico.) ¿Y dices que está allí ese cantador?
- CHICO Sí, señor, espelando juejga, y como aquí hay chiligota...
- REG. Ven acá; ¡la que se va á armar! (Se aproxima al grupo que sigue en animado banquete.) Oiga usted, don Baldomero.
- BAL. ¿Qué pasa?
- REG. Que dice el Chico que en la churrería se encuentra Paco el Sordito.
- BAL. (Con extrañeza.) ¡El Sordito!
- REG. Sí; ese cantador célebre.
- BAL. Pobrecillo, ¡caracoles! que venga inmediatamente y que se gane unas pesetas.
- ANT. Esto se anima.
- CAR. ¡Sí, ya verás!
- REG. (Al Chico.) Ya lo sabes; le dices que venga.
- CHICO Casualmente etaba el poble que se moldía por no habel abielto el pico.
- BAL. (Reparando en el Chico y mirándole de arriba abajo.) ¡Demonio! Mancebito; yo te conozco á tí de alguna parte.
- CHICO Uté lirá.
- BAL. ¿Tú has éstado alguna vez por casualidad en la casa de fieras?
- CHICO Sí, señor; ¡la mal!
- BAL. Pues allí te he visto, hombre, en la jaula de los monos.
- CHICO (Fijándose en don Baldomero.) Ahora ma acueldo de uté, uté era aquel que ocupaba la jaula del buite de Ceilandia; ¡nos ha matao el tío! (Todos se rien.)
- BAL. (Indignado.) ¡Churrito, que te amagol

- REG. Arza, muchacho, y que venga en seguida.  
CHICO (Haciendo mutis y mirando despreciativamente á don Baldomero.) ¡Nos ha matao el tíol (Vase por el foro.)  
ANT. Anda con Dios, coleóptero.

## ESCENA XII

DICHOS menos EL CHICO de la churrería. Después PACO EL SORDITÓ

- REG. (Con mucho misterio y trayéndolos al proscenio.) Ahora van ustedes á oír el órgano de la Catedral de Sevilla. ¿Ustedes recuerdan del Brevia?  
BAL. ¡Ya lo creo! (Todos afirman.)  
REG. Pues al lado de éste, el Brevia era un higo chumbo.  
BAL. Pues ya tengo yo ganas de oír á ese fenómeno.  
TODOS Y yo.  
ANT. Pa chasco que luego nos resulte una carraca.  
REG. Cuando le oiga usted cantar, se va usted á reír de Tamberlí. Mire usted con qué sentimiento cantaría una noche aquello de: «Ayer se murió mi madre,» hijo, que tuvimos que darle el pésame.  
CAR. Pero, chica, ¿cuándo nos vamos?  
ANT. ¡Ay, hija, eres más pelma que un dolor de muelas!  
BAL. Pues, yo, con el permiso de ustedes, voy á tomarme una copita, porque dentro del fielcun plimiento entona. ¡Pobre Sabinal! ¡qué ajena estarás de todo esto! (Bebiendo la copa.) Jovencitas, vaya por ustedes.  
ANT. (Levantando también la copa.) Pues, yo, brindo por los viejos con ángel.  
BAL. Eso de viejo no será por mí, ¿eh?  
ANT. ¡Cá, hombre! Eso lo he dicho por don Gonzalo de Ulloa.  
BAL. A beber.

- TODOS A beber y á apurar. (Todos cantan levantando las copas.)
- PACO (A la puerta.) ¿Hay permi? (Se vuelven todos.)
- REG. Hombre, aquí está el Sordito.
- TODOS Adelante, adelante.
- PACO (Sin adelantar.) ¿Hay permi?
- TODOS Sí, sí.
- REG. ¡Andal! Ya no me acordaba que es sordo. (Se dirige á «El Sordito» y le pasa empujándole suavemente.) Adelante, hombre.
- PACO Gracias. Y con permi... ¿Hay hizno de Riego? (Acción de beber.)
- TODOS Sí, sí (Le llevan á la mesa y le sirven de beber.)
- ANT. (Por «El Sordito», á Regúlez.) ¿Y es esta la emi-nencia?
- REG. La misma.
- ANT. Camará. Vaya un cantaor: parece proceden-te de un saldo. ¡Qué tipo!
- REG. (A don Baldomero.) El tipo es algo usado; pero, anda, que se trae lo suyo en las cuerdas vo-cales.
- PACO (Después de beber se limpia con la mano.) Ya me ha dicho er niño que le han suplicao y le han pedío ustés, por favor, que viniera, y aquí estoy: ¿ustés querrán que cante?
- BAL. ¡Natural!
- PACO Pos ya sabrán ustés que pá er cante hase farta oío.
- TODOS ¡Claro, hombre!
- PACO Mucho oío... (Todos aproxímanse y aplican el oído para escucharle.) Mucho oío pa coger toas las farsetas y la *miajiya* de estilo que uno se traiga, y ahora ustés dirán por donde sargo; ¿por malaguéñas, polos, javeras ú tangos? Tóo menos la salía der Forforito, porque es-tamos de uñas. Ustedes dirán.
- BAL. Bueno: pues, ¡duro!
- PACO Menos de treinta riales no puede ser.
- REG. Más alto.
- BAL. (Chillando.) ¡Que duro!
- PACO El tiempo es oro. Dar-me una silla. (Le ponen una silla y se sienta empezando á jalearse.) Dar-me un palito pa jalearme.
- BAL. Darle un palo. (Don Baldomero le da su bastón.)

PACO

(Entonándose.)

Aya... ya .. yaiii...

(Se van echando encima de «El Sordito» todos. «El Sordito» se incorpora.) ¿M'hacen ustedes el *osequío* de quitar ropa que hace calor? (Vuelve á entonarse.)

Aya... yai... i...i...

(Don Baldomero riéndose.)

REG.

(A don Baldomero.) ¿De qué se ríe usted?

BAL.

Me estoy riendo de Tamberlí. (Continúa «El Sordito» entonándose y canta la siguiente copla, no entendiéndose más que el principio y el final de los versos de la copla.)

PACO

La muerte... era

.....

cadáver... sentí

la losa... fuera

dos tiritos... ¡ay de mí!

La muerte...

ANT.

¿La muerte de quién?

PACO

De Rocambole. (Al acabar la copla todos le jalean.)

REG.

Bien, bien.

BAL.

Bien, bien. ¿Pero qué ha dicho?

PACO

(Se levanta y empieza á marcarse un zapateado, cantando lo que sigue en tiempo de tango.)

*Haste el plás de la guisandera*

que sara *matruqui*

que vente á mi vera,

que *piripindín*,

que *piripindero*,

que malos mengues me lleven, chiquilla,

si yo no te quiero.

Que *piripindín*

que *piripindiyo*,

que *paese*, gitana serrana,

que *t'has tragao* er mango

*der moliniyo*.

(Todos se levantan y comienzan á bailar, cantando cada uno la parte que quieran del estribillo. En el momento de mayor algazara, aparece en la puerta del foro el Guardia 1.º)

### ESCENA XIII

DICHOS, GUARDIA 1.º y á poco PEPE «El Gobernador.»

GUAR. 1.º (Con la teresiana en la mano y entrando con estupefacción.) ¡A la orden! Señor Teniente Alcalde, ahí está el Gobernador.

BAL. ¡Fuego! (A todos que continúan de bulla.) ¡Señores! ¡El Gobernador! (Gran confusión. Regúlez, Requena y Piñeiro cogen las bandejas y las botellas, y las meten en la primera derecha. Antonia, Carmen y Felipe, corren azorados de un lado para otro, hasta que hacen mutis, por la primera derecha las dos primeras, y Felipe por el foro. Don Baldomero se abrocha precipitadamente la levita. «El Sordito» sigue bailando sin enterarse de nada, haciéndole entrar don Baldomero á empujones en la primera derecha.)

PACO (Haciendo mutis.) ¿Pero qué pasa aquí?

BAL. ¡El Gobernador!

PACO ¿El Comendador? (Vase.—Don Baldomero cierra la puerta después que hace mutis «El Sordito.»)

GUAR. 1.º (Desde la puerta.) ¡Pasa, granuja!

PEPE Felices. (Con cierto respeto y sin quitar ojo á don Baldomero. Pausa.)

BAL. (Al Guardia.) Bueno; ¿el Gobernador?

GUAR. 1.º Es ese. Pepe «El Gobernador»: el afamao carterista.

PEPE Pa servirle á usted.

BAL. Gracias. ¿Y qué?

GUAR. 1.º Que le acabo de coger en infraguante delito de Omega.

BAL. ¿De qué?

GUAR. 1.º Afanando un conómetro.

BAL. (A Pepe.) Pero hombre, ¿para qué ha robado usted?

PEPE Eso digo yo, que pa qué he robao, porque luego resulta que es de aluminio; no sé cómo no les da vergüenza de llevar esas porquerías.

BAL. Bueno: Pues lléveselo á la Delegación ó á la cárcel, ó á los profundísimos infiernos. (¡Valiente susto me ha dado!)

GUAR. 1.<sup>o</sup> ¡A la orden! Arza pa alante, guaja. (Empujándole hacia el foro.)  
PEPE Felices. (Vanse el Guardia y Pepe por el foro.)

### ESCENA XIV.

DICHOS menos GUARDIA 1.<sup>o</sup> y PEPE. Poco después ANTONIA, FELIPE y EL POLLO DE POZUELO

BAL. Pues señor, ha faltado el canto de un duro para habernos encontrado en uno de esos compromisos en que la ley monecical castiga y que ha estado á punto de pesar sobre mí.

ANT. (Desde la primera derecha y asomando sólo la cabeza.) ¡Don Baldomerol (Asustada.)

BAL. Salgan ustedes. Ya se ha ido el Gobernador.

ANT. No, no. ¡Si es que hemos visto por la ventana que viene el Pollo de Pozuelo! ¡El novio de ésta! Diga usted que no estamos, que es muy bruto. (Cierra la puerta.)

FEL. (Desde la puerta del foro.) Señor Teniente Alcalde, el Pollo de Pozuelo, que desea ver á usía.

BAL. (Con resignación.) Que pase. (Vase Felipe.)

POLLO (Entrando.) Felices noches tenga usted.

BAL. ¡Atiza, el rey de bastos! ¡Qué tipo! Cúbrase.

POLLO Es comodidad. Me va usted á perdonar, caballero, que me haiga colao aquí sin previa invitación; pero verá usted. Al pasar por frente á la «Lluvia de oro», establecimiento de juebetes y menistros de barro al por mayor, siento aquí, en este hombro, un golpe duro, así como si me hubieran dejado caer un adoquín, me vuelvo y me veo á Salustiano, un amigo que me había llamao la atención con una cabeza de Aguilera, y va y me dice: «Oye, Bonifacio, á la Antonia y á la Carmen las he visto entrar endenantes con el Teniente Alcalde, un inspector y un guindilla, en la Casa de Socorro». Y mire usted cómo vengo. (Alarga la mano.)

- BAL. (Tocándole.) Helao.  
POLLO Pero, que de fresa: de modo que tenga usted la bondad de decirme qué ha sucedido, porque soy de los que no se inmutan.
- BAL. (Azorado.) Pues nada; mirándolo bien, nada.  
POLLO Pero algo habrá sucedido.  
BAL. Nada.  
POLLO No pue ser.  
BAL. Digo, que nada, que inspeccionando la verbena ví un grupo de gente que alborotaba; que me introduje, que mandé detener á la protagonista, que me traje aquí á las ofendidas para que se calmasen con unas gotas de montilla, digo de azahar, que me dieron las gracias, que se fueron y que nada más.
- POLLO (Indignado y dando un fuerte golpe con el bastón.) ¡Pero maldita sea! Y esas damas conociendo mi sistema nervioso, ¿dónde se habrán ido? Porque donde las he citao no están.
- BAL. Quizá se hayan ido á casa, la emoción...  
POLLO ¡Señor, usted está en Lima! ¿Pero dónde tienen esas la emoción?
- BAL. (Tranquilizándole.) Vamos, hombre, tranquilícese; ya las encontrará; comprendo que dos seres queridos...  
POLLO Pero, señor, ¡á mí qué me importan ellas! ¡que las fumiguen!
- BAL. Entonces no comprendo el interés...  
POLLO ¡Pero, señor, usted está en Belén!  
BAL. Me parece que ha dicho usted que estaba en Lima.  
POLLO El interés son los dos mantones que llevan, que se los he alquilao yo esta mañana y por ca chino que se estropee me cobran cuatro pesetas. (En este momento se oye á Paco «el Sordito» entonando, y el Pollo mira recelosamente hacia la primera derecha.) ¿Quién canta?
- BAL. Un borracho.  
POLLO Mía que lo hace mal.  
BAL. Pues él dice que es un maestro.  
POLLO Será de atar escobas.  
PACO (Canta dentro después de hacer los preliminares para el cante.)  
La muerte...

- BAL. (Dirigiéndose á la puerta y dando en ella varios golpes.) ¡A ver si voy yo con el amoniaco!
- POLLO (Receloso.) Bueno; pues usted disimule y si en algo puedo serle útil, Bonifa Cayuela, alias el Pollo de Pozuelo, corredor de la empresa de pompas fúnebres «El hipo final», Argamasilla, 1, 3 y 5, portería.
- BAL. (Muy fino y llevándole hacia el foro.) Servidor de usted.
- POLLO (Pa mí que hay bacanal ahí dentro.) (Dándole la mano nuevamente á don Baldomero.) Bonifa Cayuela... (Mirando hacia la puerta.) Pero que hay bacanal. (Vase.)

## ESCENA XV

DON BALDOMERO, ANTONIA, CARMEN, REGÚLEZ, REQUENA y PIÑEIRO; después PACO «EL SORDITO» y un CAMARERO

- BAL. (Después de hacer varias reverencias desde el foro, se dirige lateral izquierdá.) ¡Gracias á Dios; creí que no se iba! Salgan ustedes. (Se abre la puerta y salen todos cautelosamente.)
- TODOS ¿Se ha ido?
- BAL. Sí, hombre. He tenido que inventar una historia para que no sospechara.
- CAR. (A Antonia.) ¡Ya te lo estaba yo diciendo! Y tú como el que oye una charanga.
- ANT. (Con indignación.) Pero después de tó, ¿qué te va á hacer? ¿Es tu padre?
- CAR. No señor; pero ya verás.
- BAL. Ya le covenceremos.
- ANT. Cá, tiempo perdío: si ese joven agraciado se entera de to esto, como le puede dar por comprar *La Correspondencia*, le puede dar por ponerse á jugar con nosotras al *fot-bol*.
- PACO (Saliendo y á todos con mucho misterio.) ¿Se ha fo el Comendaor? ¡Bueno! ¿Pero qué pasa aquí?
- BAL. Y á propósito. (Por el Sordito) ¿Quién le ha mandado á este aristón cantar cuando estaba yo celebrando la intervuiure con el Pollo de Pozuelo?
- REG. No será porque no le hemos hecho señas.

- BAL. Pues les advierto á ustedes que hemos estado á punto de tener aquí un conflicto horrible.
- CAR. (A Antonia con impaciencia.) ¡Chica, vámonos porque yo estoy en brasas!
- ANT. ¡Ahora vamos, mujer! (En este momento aparece por el foro un Camarero.)
- CAM. ¿El señor Lopez Corconera?
- BAL. Servidor.
- CAM. (Dándole un papel.) Que se entere usted de esta cuenta.
- BAL. ¡A ver, á ver! (Leyendo.) «El *rosbi* chulesco, restaurante; prontitud, aseo, economía y abundancia. Hay piano.» ¿Qué es esto? «Un arroz á la valenciana, dos de mayonesa y tres entrecotes *champignons*.» ¿Qué es esto?
- CAM. Treinta pesetas y lo que tenga usted voluntad.
- BAL. ¿Y quién te ha mandado á tí con esto?
- CAM. Su señora de usted. (Carmen y Antonia se rien al oír lo que dice el Camarero.)
- ANT. ¡Su señora y es viudol
- BAL. (A Antonia.) Oye, mi señora. ¡Pero si mi señora hace tiempo que está durmiendo... el sueño de los justos!
- CAM. Pues ellos han dicho que eran su familia de usted.
- BAL. ¡Mi familia! (Dándole la cuenta.) Tome, joven; ha sido usted víctima de un engaño manifiesto. Esa es la familia del Bizco.
- CAM. ¡Ah, sí! Pues ahora tendré el gusto de venir con ellos pa que los curen.
- BAL. ¡Duro con ellos!
- CAM. (Haciendo mutis.) Se hará lo que se pueda. (A ellas no; pero el pollo va á ir bien servido.)
- BAL. ¡Duro! ¡Duro! ¡Pero cómo se estudia para el miserable alimento! ¡Y los amigos se han dado un banquetito!
- PACO. Pero, ¿qué pasa aquí?
- BAL. Nada, hombre, nada. Que se cante usted ya, y que venga vino y fuera penas. (A Carmen) Y usted no se acuerde del Pollo, y un día es un día, y que *piripindín* y *piripindillo*.
- TODOS. ¡Ole, ole!

PACO

El tiempo es oro.  
Que *piripindín*  
que *piripindillo*. (Bailando.)

(Todos le jalean, y cuando se encuentra en lo más culminante de la juerga, asoma la cabeza el Pollo de Pozuelo por una de las ventanas del foro y da un golpe en la mesa con el bastón.)

## ESCENA XVI

DICHOS y el POLLO DE POZUELO

POLLO

¿Dónde está la taquilla de este baile? (Todos se quedan al verle sorprendidos. Cuadro. El «Sordito» sigue bailando sin enterarse de nada.)

CAR.

¡La guerra de Marruecos!

ANT.

¡El Rogí! (El Pollo entra pausadamente, mira al «Sordito» que sigue dando vueltas y dice á Regúlez.)

POLLO

¡Quítele usted la cuerda á ese peón, que me mareo! (Regúlez sienta al «Sordito» y éste dice nuevamente.)

PACO

¿Es el Comendaor? Pero, ¿qué pasa aquí?  
¡Está de Dios que no llego al entrelazo! (Todos le hacen señas de que calle. El Pollo se dirige á Carmen y á Antonia, y á medida que se va aproximando á ellas, todos le miran con impaciencia y ellas se atemorizan. Quita el mantón con mucha tranquilidad á Carmen y se lo cuelga al brazo. Hace igual con el de Antonia. Se dirige hacia la bomba de la luz eléctrica, los mira al trasluz, dice.)

REG.

(A don Baldomero.) Las ha quitado los mantones

BAL

Menos mal; yo creí que las iba á quitar la cara.

POLLO

Aquí un chino hecho cisco; y aquí hay otro *decapitao*. Y lo demás... la paz en Varsovia. (Se cuelga los mantones en el brazo izquierdo y con la mano derecha sujeta el roten y dice al Practicante.) Practicante, vendaje pa dos golpes.

PACO

¿Es el Gobernaor? (Le sujetan todos.)

BAL.

¡Vaya, *sa cabao*! O se va usted personal ó colectivamente, ó se va á pasar la noche haciendo soliloquios en la obscuridad.

POLLO Y los *lesionaos* del Tonkin, ¿quién me los abona?  
BAL. Eso, á la Embajada.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DOÑA SABINA, LOLITA, ACISCLO y CAMARERO

SAB. (Dentro.) ¡Baldomero!  
LOL. (Idem.) ¡Papá! (Entran precipitadamente todos, y el Camarero pegando á Acisclo.)  
ACIS. ¡Sujetadle! ¡Sujetadle!  
PACO (Cantando.) ¡La muerte!...  
ANT. (Muy admirada al ver á doña Sabina.) ¡Anda! ¡La defunta!  
CAR. ¡Y decía que era viudo! (Entre todos habrán sujetado al Camarero, y don Baldomero se habrá escondido al ver á doña Sabina detrás del sillón.)  
SAB. ¡Baldomero!  
LOL. ¡Papá!  
ACIS. ¡El señor Teniente Alcalde!  
CAM. (A Acisclo.) ¡Ahora se lo dirán á usted, so timador!  
BAL. (saliendo de su escondite.) ¡Sabina!  
SAB. ¡Baldomero! (Se abrazan. Mientras están abrazados.)  
POLLO Vosotras á la caja.  
LAS DOS ¿A qué?  
POLLO A cobrar.  
CAR. Ya te lo decía yo.  
ANT. Calla, mujer, que no muerde. (Vanse discutiendo.)  
BAL. Pero, ¿eras tú?  
SAB. ¡Perdóname! Te quería dar una *sospresa*, y sin preámbulo ninguno ese cafe nos ha tomado por otros y le ha dado una ración de palos al pobre Acisclo.  
ACIS. ¡Pero qué palos!  
SAB. ¡Dile, dile quién somos!  
BAL. (Al Camarero.) Yo no sé con qué derecho, ni por qué ley vigente, ha querido usted atropellar á una familia dignísima que la representa un cabeza de familia dignísimo.  
CAM. Como usted me dijo cuando estaban aquí de chiri... (Don Baldomero tapándole la boca rápidamente)

te.) de chiri... (Repite el juego. Le da un billete de Banco.)

BAL. ¡Cobre!

CAM. Ahora traeré la vuelta. (A los demás) Y ustedes disimulen. (Vase.)

PACO (A Regúlez.) Pero, ¿qué pasa aquí?

REG. ¡Tableau!

PACO (Acercándose a Baldomero) ¿Qué? ¿Se ha terminado?

BAL. Sí, señor.

PACO Pues como quiera que la juega... (Don Baldomero le tapa la boca precipitadamente.) ¡Ah!... ¿Pero es que tampoco voy a poder pedir mis honorarios?... He dicho que como quiera que la juega...

BAL. (Tapándole la boca.) ¡Cállese usted, hombre! y diga qué se le debe por haber llevado el herido al coche. (Alzando la voz para que lo oiga doña Sabina.)

PACO Veinticinco pesetas.

SAB. ¡Qué robo!

BAL. (A Sabina.) Ya lo ves; por un servicio verdaderamente humanitario, porque lo que ha hecho este hombre es un servicio humanitario, veinticinco pesetas.

PACO (Cantando.)

Tengo yo unos peines...

BAL. (Dándole un billete.) Sí; pues tome usted y váyase a peinar.

PACO ¡Salú y jambrel (vase cantando.)

La muerte...

BAL. (A su familia.)

Y nosotros a casa,  
que está clareando.

(A Requena y Piñeiro, con malicia.)

A vigilar ustedes  
por la Florida.

(Al público.)

Y tú, público, aplaude  
si te ha gustado

*La primera verbena  
que Dios envía.*

TELON



## Obras de los mismos autores



### **De Antonio Casero**

*Madrileñerías.*

*El 1900.*

*La lista oficial.*

*La gente del pueblo.*

*La gente alegre.*

*Los botijistas.*

*El querer de la Pepa.*

*El sábado de gloria.*

*La celosa.*

*El dios éxito.*

*La boda.*

*La procesión del Corpus.*

*Romeo y Julieta.*

*La cuarta del primero.*

*Los charros.*

*Cosas de chicos.*

*La primera verbena.*

## De E. García Álvarez

- Apuntes al lápiz.*  
*Al toque de ánimas.*  
*La trompa de caza.*  
*Salomón.*  
*La candelada.*  
*El señor Pérez.*  
*El niño de Jerez.*  
*Figuras del natural* (revista).  
*El gran Visir.*  
*La casa de las comadres.*  
*Los diábolos rojos.*  
*Todo está muy malo* (diálogo).  
*Las escopetas.*  
*La zingara.*  
*La marcha de Cádiz* (8.<sup>a</sup> edic.)  
*Sombras chinescas.*  
*Los cocineros* (4.<sup>a</sup> edición).  
*El arco iris.*  
*Los rancheros* (3.<sup>a</sup> edición).  
*Historia natural.*  
*El fin de Rocambole.*  
*Las figuras de cera.*  
*Churro Bragas* (parodia).  
*Alta mar* (2.<sup>a</sup> edición).  
*Concurso universal.*  
*Los Presupuestos de Ex-Villa-*  
*pierde* (6.<sup>a</sup> edición).  
*La alegría de la Huerta* (6.<sup>a</sup>  
edición).  
*El Missisipi.*  
*La luna de miel* (2.<sup>a</sup> edición).  
*Las venecianas.*  
*Los gitanos.*  
*La torta de Reyes.*  
*Los niños llorones* (2.<sup>a</sup> edición).  
*La boda.*  
*La muerte de Agripina.*  
*La cuarta del primero.*  
*El terrible Pérez.*  
*El famoso Colirón.*  
*El pícaro mundo.*  
*La primera verbena.*



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.